

# Representaciones teatrales infantiles en los orígenes de la Renaixença valenciana: los *milacres* de Vicente Boix

JUAN VICENTE FUERTES ZAPATA  
UNIVERSITAT D'ALACANT

*Recibido: 12 de mayo de 2015*

*Aceptado: 17 de junio de 2015*

**Abstract:** In this paper an approach is made to child *milacres* theatrical genre in its first written. Baroque and perhaps earlier origin, dramatic —pieces *milacres* inspired by the life of St. Vicent Ferrer, met its time of peak in the nineteenth century. One of the first authors who wrote such texts i was Vicent Boix Ricarte, Valencian chronicler.

**Keywords:** *milacres*; San Vicente Ferrer; popular theater; children's theater; literature; nineteenth century; Valencia.

**Resumen:** En el presente trabajo se realiza una aproximación al género teatral infantil de los *milacres* en sus primeras manifestaciones escritas. De origen barroco y quizás anterior, los *milacres* —piezas dramáticas inspiradas en la vida de san Vicent Ferrer—, conocieron su época de máximo apogeo en el siglo XIX. Uno de los primeros autores que escribió este tipo de textos fue Vicent Boix i Ricarte, cronista valenciano.

**Palabras clave:** *milacres*; San Vicente Ferrer; teatro popular; teatro infantil; literatura; siglo XIX; Valencia.

## 1. Los *milacres* como concepto dramático: orígenes y caracterización

En la tradición teatral valenciana, los *milacres* son representaciones dramáticas centradas en la figura de san Vicente Ferrer, que siempre es el personaje principal o quien, después del planteamiento de un problema, resuelve la situación sobre el escenario. Por otra parte, se debe hacer hincapié en el hecho que estas representaciones eran patrocinadas por los ciudadanos, con el fin, también, de fomentar la devoción al santo. Para su caracterización se tienen en cuenta muchos detalles como la elaboración de los textos —vinculados a una festividad concreta—, los planteamientos dramáticos —acotados por los temas, que son casi siempre los mismos— y su interpretación, siempre a cargo de niños. Esto último nos permite hablar del carácter marcadamente infantil que tienen las representaciones aunque, si observamos los temas tratados podemos advertir fácilmente que no son tan “infantiles” como en un principio se espera de ellos.

Por otro lado, cabe destacar que los *milacres* son todavía una manifestación cultural viva, que ha ido evolucionando desde un pasado más o menos conocido hasta nuestros días, a lo largo de los siglos. De hecho, lo más probable es que estas representaciones teatrales arrancasen en la Edad Moderna (época, sin embargo, donde se dio un marcado descenso de producción en catalán) y fueron tomando la forma que hoy en día tienen, ya que heredarían tradiciones medievales que se habrían enriquecido con las prácticas de la dramaturgia del Barroco. Ahora bien, es en la época de la *Renaixença* cuando los *milacres* alcanzarán un mayor auge y gozarán de mayor vitalidad, ligados a la figura de san Vicente, que se convertirá en símbolo del pasado al que se quiere aludir. De hecho, el santo dominico valenciano será uno de los tres puntales —junto a Ausiàs March y a Jaime I— en que descansará la imagen del pasado valenciano, a los ojos de los autores de la *Renaixença*, como se ha destacado recientemente.<sup>1</sup>

Si volvemos a los textos teatrales sobre el santo y a sus orígenes, debemos buscarlos en conexión con otras manifestaciones dramáticas que se tienen como punto de partida del teatro moderno en Europa. Así pues, el canto de los *tropos*, el canto de la Sibila —presente en Valencia, como en otros lugares de la Corona de Aragón—, y con gran fuerza (Sanchis Guarner), el teatro hagiográfico, la fiesta del obispillo, y las rocas o entremeses son manifestaciones teatrales o parateatrales

---

<sup>1</sup> Véase Roca (2013).

que se pueden poner en contacto con las representaciones vicentinas que nos interesan ahora. Con todo, no es una tarea fácil fijar el momento exacto en que se empiezan a representar los *milacres*. Ahora bien, aunque tenemos manifestaciones anteriores que nos permitirían aventurar la hipótesis de su presencia ya bastante definida en el siglo XVII —como apunta Cervera (62-66)—, debemos señalar el siglo XIX como el momento en el cual más *milacres* se han producido y cuyos textos dramáticos nos han llegado a nosotros en forma manuscrita o de folletos impresos.<sup>2</sup> Por desgracia, la producción anterior no nos ha llegado o —al menos hasta la fecha— no ha sido detectada en bibliotecas ni archivos. Tal vez, por lo efímero de aquella literatura, pensada para una sola representación en muchos casos y sin voluntad de trascender.

Es evidente que, por otra parte, la escasez e imprecisión de datos anteriores al siglo XIX nos obliga a ser cautos en cuanto a la posible fijación del periodo de aparición de los *milacres*. Con anterioridad al siglo XIX no es posible determinar una fecha y, aunque las aportaciones realizadas por los tres autores citados anteriormente son basadas, se puede decir que sin un exhaustivo inventario y una clara catalogación detallada se puede ofrecer un panorama más extenso sobre un producto cultural y literario que a lo largo del siglo XIX dio síntomas de una gran fuerza y vitalidad de la lengua valenciana.

Seguramente, y a tenor de lo avanzado ya por otros investigadores, debemos creer que, en un principio hubo una combinación de cuadros plásticos e incluso la participación de autómatas, que se combinarían con niños que representaban escenas de la vida de san Vicente.<sup>3</sup> También es lógico imaginar que se podría suponer que existía un margen amplio para la improvisación oral de los diálogos, sobre todo cuando el argumento ya era conocido por el público. Así pues, los relatos de los *milacres* constituirían un corpus bastante definido en las tradiciones orales que se habían ido transmitiendo a lo largo del tiempo, de generación en generación. Aunque también deberíamos destacar el hecho que, después —ya en el siglo XIX—, a menudo, el propio texto del *milacre* tenía un origen más bien erudito, en contacto con las hagiografías más extendidas del santo —y especialmente a partir de la de Vidal i Micó, del siglo XVIII, que gozó de gran popularidad. Un ejemplo evidente de este aspecto que acabamos de comentar es el hecho que, en ciertos casos, cuando se refiere el “argumento” en los

---

<sup>2</sup> Véase Cervera (67-78) y Martínez Ortiz.

<sup>3</sup> Véase Cervera (31-61).

preliminares de la edición impresa del *milacre*, normalmente se suele remitir específicamente al texto fuente donde se inspira el autor, lo cual nos permite conocer con detalle de qué texto hagiográfico procede, esto es, cual es el repertorio de milagros atribuidos a san Vicente Ferrer que se ha utilizado para la elaboración del texto teatral. En otros casos, no contamos con esta indicación inicial, pero no es difícil detectar el origen, pues los temas y las escenas suelen repetirse, con variaciones propias de cada autor.

Así pues, los *milacres*, aunque, como es fácil de suponer, se pueden clasificar entre las manifestaciones festivas del pueblo y de los estamentos sociales más sencillos, también podemos verlos entre la literatura que tenía un origen un poco más complejo y, en cierto modo, era un tanto “popularista”,<sup>4</sup> ya que el propio origen erudito detectado en algunos argumentos así nos lo pueden hacer pensar. Esto es: algunos textos que están claramente dirigidos a la fiesta del pueblo o a su difusión en ámbitos muy populares, en realidad en su origen pudieron en su día ser elaborados desde las sacristías o los conventos, con el fin de que el pueblo mantuviera o incluso aumentara la devoción por un santo o, en su caso, se mantuviera fiel a determinados idearios políticos (Escartí & Roca). La tradición popular valenciana había otorgado la capacidad de hacer *milacres* y prodigios a san Vicente Ferrer, el santo local que más devoción había tenido en nuestras tierras a lo largo de los siglos como bien había demostrado las aportaciones de Escartí (2008; 2013), Roca (2013) y Ferrando (2013). Por otra parte, de Morella a Agullent, de Caspe a Alicante o a Barcelona y, sobre todo, en Valencia, la figura del santo ha estado presente en las anécdotas locales y, en este sentido, ha despertado tradiciones que, a veces, han tenido la colaboración de autores de renombre. Estas manifestaciones literarias dialogadas son los *milacres*, que se basan en la escenificación de un hecho milagroso por parte de fray Vicente Ferrer. Una de las piezas con más recorrido ha sido la conocida como *La font de Lliria*, ya que la primera noticia que tenemos sobre ella data del 1822 y constituye la primera prueba que tenemos a día de hoy de la llegada de la imprenta de un texto de estas características.<sup>5</sup>

Pero al margen de estas consideraciones iniciales, debemos remarcar que el objetivo inmediato de los *milacres* era escenificar un episodio supuestamente milagroso de carácter “histórico” —pues siempre son sucesos portentosos acaecidos en vida de san Vicente—, donde

<sup>4</sup> Véase Ferrando (1987).

<sup>5</sup> Véase Fuentes (2013a, 2013b y 2014).

aparece y se ve claramente el poder taumatúrgico del santo dominico. Además, siempre hay una trama más o menos cómica que se intenta combinar con aportaciones de tipo costumbrista y con elementos donde a veces se vislumbra una leve crítica social, siempre dirigida a la mejora de las costumbres. Además, en muchos *milacres* los temas que se tratan son temas relativamente banales —las desavenencias entre dos familias nobles, por ejemplo—, pero sin alejarse tampoco de asuntos más melodramáticos —la recuperación del habla por parte de una muda, por poner un caso— y un poco truculentos, a veces —como la resurrección de un niño— o de transcendencia histórica —como los problemas del Compromiso de Caspe o las actuaciones del conde de Urgell. Por si todo esto no fuera suficiente, a esto habría que añadirle la continua aparición de elementos más o menos folklóricos que aportan al milagro un cariz de humor que sin duda contribuiría a aumentar su popularidad. En otro orden de cosas, se debe señalar que todo esto queda recogido por los autores usando una lengua vivaz, castiza y, por tanto, fiel reflejo en muchos casos del registro coloquial de la lengua hablada en la Valencia del siglo XIX, con la aparición de numerosos castellanismos que debían ser más la aportación de los diferentes autores que no el reflejo fidedigno de la lengua oral. Estos castellanismos, muy seguramente, derivarían de la escena teatral valenciana y que los propios autores de los *milacres* recogen en sus textos más a modo de “burla” que a modo de aportación, pues no es extraña la aparición de palabras en castellano o acastellanadas, con la intención de provocar la risa de los espectadores.

La trayectoria conocida de estas manifestaciones teatrales, en cierta manera aún demanda mayores estudios que se fijan en las noticias que en la prensa periódica del XIX seguro que, en más de un caso, se generaban. Ahora mismo, sin embargo, si hacemos un breve recorrido por los textos escritos conservados de los cuales tenemos constancia porque han llegado hasta nosotros, podríamos afirmar que, si bien desde principios del XIX empiezan a ser abundantes las ediciones de los mismos, de hecho, es a partir del 1851 cuando las publicaciones ya son mucho más frecuentes. Otro dato a considerar es que a partir de 1870 —y hasta 1920— los *milacres* aparecen con mayor regularidad, y tanto es así que empezamos a tener casi un nuevo texto por año. Además, a todo esto debemos añadir que muchos *milacres* están basados en otros textos anteriores y, tal vez, sólo deberían ser considerados versiones de obras ya existentes. Incluso, también nos constan ediciones de un mismo texto en diferentes ocasiones y, en este caso, se debería

averiguar si se respetó completamente la edición primera o si bien hubieron modificaciones. Es, pues, un trabajo de ecdótica que aun está por hacer y que debería completarse con datos indirectos sobre estas representaciones: bien a partir de noticias en la ya aludida prensa periódica, bien en otro tipo de fuentes documentales o bibliográficas (Martínez Ortiz). Además, en cualquier caso, deberemos aceptar que posiblemente algunos textos corrieron impresas o manuscritas por Valencia y se nos habrán perdido para siempre, dada la fragilidad de los mismos y el carácter casi anecdótico que tenían, en el conjunto de las fiestas vicentinas.

Por lo que respecta a la difusión de los *milacres*, podemos ver que la circunstancia de su representación en las fiestas que cada año se dedican al santo, si por una parte “limitaba” su actualidad, de otra parte hacía de esta fiesta y costumbre un hecho “tradicional” y “necesario”, aunque con poca probabilidad de cambio, ya que el público, en estos casos, reclama ver una y otra vez lo que ya es conocido y podría recibir de forma negativa todo lo que fuese nuevo.

En cualquier caso, por encima de los orígenes de los *milacres* y más allá de sus limitaciones en cuanto a estructura, argumento y contexto, los *milacres* son una manifestación cultural y teatral de primera clase, cuya magnitud dentro del ámbito lingüístico del catalán los hace merecedores de un estudio más amplio y de conjunto, que sin duda alguna nos aportará muchos datos, cuando sepamos cuántos ejemplares hay y cuando sepamos reunir todas las noticias que hagan referencia a todo lo que envuelven el particular entramado tejido alrededor de los *milacres* (Fuentes & Vilaplana).

También conviene remarcar que lo que conocemos hasta ahora sobre los *milacres*, ofrece, aún, algunas lagunas. De hecho, si bien podemos situar los orígenes de los *milacres* a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX —en la forma en que los conocemos actualmente—, es muy posible que la aparición de los altares vicentinos se remonte al siglo XV y más exactamente al 1461, fecha en la que se levantó el primero en la calle del Mar.<sup>6</sup> Ahora bien, para trazar la trayectoria de la evolución de un punto al otro, debemos tener en cuenta dos tipos de fuentes que nos aportan datos de consideración: la más tardía de estas la constituyen los textos dramáticos conocidos como *milacres*, cuyos ejemplares se sitúan a principios del siglo XIX y llegan hasta nuestros días. A veces, estas ediciones contienen paratextos que nos pueden enriquecer la visión —poesías expresamente realizadas

---

<sup>6</sup> Véase Cervera (31-38).

para su exposición pública, etc. Por otra parte, las fuentes que aportan datos sobre representaciones callejeras de los *milacres* antes del siglo XIX, son referencias totalmente bibliográficas, pues hasta el momento no hemos hallado ningún texto vicentino de aquella época. Sabemos, con todo, que, además, la práctica de levantar altares en honor a san Vicente Ferrer fue extendiéndose en la ciudad de Valencia, probablemente desde el mismo momento en que canonizaron al santo, en 1455. Y no debemos olvidar que, aunque los altares levantados en honor del santo dominico han sido los más importantes y célebres, los que han generado el género de los *milacres*, también nos consta que se han levantado otros en honor a otros santos ligados a la historia de Valencia, en las fiestas barrocas por ejemplo (Pedraza).

En aquellos altares dedicados al santo, solían aparecer representaciones plásticas de algunos de los milagros reconocidos al santo o que se le atribuían por tradición más o menos erudita o popular. A ellos se aludía en los poemas expuestos en el mismo lugar o en sus inmediaciones. Por otra parte, las representaciones dramáticas conocidas ya en el XIX se limitan a representar un milagro, el *milacre*, y era, así, el tema central. Además de esto, la exhibición de bultos sobre el tablado y que acompañaba declamaciones, coloquios o representaciones dramáticas eran elementos que se utilizaban para adornar el entorno donde se representaba un *milacre*.<sup>7</sup> Estos elementos permiten afirmar la presencia de la palabra hablada junto a los bultos —monigotes, figuras—, aunque fuera en concepto de formas dramáticas un tanto rudimentarias y populares, que ni siquiera acabasen por pasar al manuscrito, más allá, tal vez, de la copia destinada al actor ocasional. Los tablados sobre los que se representan estos *milacres* recibían —y reciben— el nombre de altares y cabe señalar que estos altares permanecen desmontados durante todo el año, a excepción de los días en que se celebran las fiestas vicentinas.

A parte de estos dos conceptos clave —como son los altares y *milacres*—, tenemos que recordar también otro par de conceptos como son *roca* o *entremés*. Por *roca* entendemos los carros triunfales que se sacaban —y se sacan— en la procesión del Corpus de Valencia —y, en los siglos XVII y XVIII, en otros magnos festejos, como el del reconocimiento de dogma a la Purísima Concepción en su primer instante (Pedraza). En estas rocas a menudo también se representaban escenas bíblicas o de la vida de santos, bien con figuras, bien con personajes de carne y hueso, representando un *entremés*. Todos estos

---

<sup>7</sup> Véase Cervera (52-56).

elementos aquí citados marcan una línea hacia el carácter dramático de las representaciones del género de los *milacres*, aproximándose así cada vez más al teatro.<sup>8</sup>

Con estos elementos y otros —como la danza, el canto o la recitación—, se habría formado en conjunto el *milacre* representado por actores niños y en un ámbito concreto que no es otro que el ya dicho anteriormente: el de la fiesta vicentina, y en el calendario que le otorga el santoral. Ello conllevó, por otro lado, un fenómeno curioso que, seguramente, requiere una mayor atención: la representación de *milacres* en las calles de la capital valenciana perpetuó, en cierta manera —y a pesar de todas las licencias que se permitían los autores—, la presencia del mundo medieval en la realidad cotidiana de sus habitantes durante el siglo XIX —y hasta nuestros días. Pero, además, si este fenómeno se acentuaría en la Renaixença, cabe decir que incluso antes —en los albores de la misma, confundiéndose con el Romanticismo y, seguramente, incluso, con anterioridad—, algunos autores, como Vicent Boix, ya se habían encargado de fomentar aquella práctica piadosa y literaria a la vez, como veremos.

## 2. Vicent Boix, autor de *milacres*

Vicent Boix i Ricarte (Xàtiva, 1813-Valencia, 1880) es uno de los pocos valencianos del XIX que ha merecido la atención de los estudiosos y que, hoy en día, dispone de algunos trabajos biográficos que nos muestran su vida con más detalle. Además, por su contribución como escritor y como cronista ha sido tenido en cuenta por autores del siglo XX, como ha destacado recientemente Martí i Badia. Esto es muestra de cómo los historiadores, los eruditos y los literatos desde la misma Renaixença que él ayudó a fomentar, han sentido un evidente interés por la obra de Boix. El mismo fundador de “Lo RatPenat”, Constantí Llombart —uno de los padres del movimiento de regeneración cultural y lingüística en Valencia, junto con Teodor Llorente— le dedicaba páginas bastante interesantes en *Los fills de la morta-viva* (València, 1883), obra que había sido premiada por el consistorio de los Juegos Florales valencianos de 1879. En aquel perfil biográfico realizado por Llombart, vemos que éste, después de ofrecernos datos sobre la infancia desgraciada de Boix, sobre su formación a las Escuelas Pías de Valencia, y sobre su ingreso en la orden educadora citada, y la posterior secularización de Boix, el 1837, nos da datos de los diferentes lugares

---

<sup>8</sup> Véase Cervera (39).

que ocupó en el ejército y la administración y, rápidamente, pasa a comentar su producción literaria dramática, que no supera la media docena de obras. Por otra parte, Llombart nos ofrece información sobre la carrera “académica” de Boix, que fue rector del Colegio de Nobles de San Pablo durante unos meses, el 1843, y comisionado, un año más tarde, para formar un catálogo “de tots els monuments y objectes artístichs de la provincia” (303). Fue nombrado miembro correspondiente del Instituto Histórico de Francia (1845) y llegó a ser catedrático de Historia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia desde el 1847. Es interesante destacar que fue también distinguido con el título de cronista de Valencia el 1848, y, entre otros cargos y puestos que ocupó, debemos destacar que fue socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, censor de teatros, académico correspondiente del Instituto Arqueológico de Roma y de Berlín, etc. Finalmente, fue condecorado con distinciones por parte del gobierno del estado, que le otorgó diferentes condecoraciones, siempre en relación a su trabajo de erudito y de historiador. Sin olvidar que Vicent Boix fue presidente honorífico de “Lo Rat Penat”, como se ha dicho anteriormente, y lo remarca el propio Llombart (303-304, 308-309, 311), dado así todo su prestigio a la causa de la Renaixença que justo en aquellos años se iniciaba.

Boix, por otra parte, fue un autor prolífico: desde novelas históricas con clara estética romántica y ambientación exótica —de inspiración morisca— a tratados y manuales de historia de España para uso escolar, pasando por discursos, relaciones de fiestas y solemnidades —la más destacada, la dedicada al cuarto centenario de la canonización de san Vicente (1855)—, así como versos y piezas teatrales para niños —los *milacres* que nos ocupan ahora. También fue autor de discursos, como el pronunciado a los Juegos Florales de Barcelona, el 1877, y de la conocida *Historia de la ciudad y reino de Valencia* que, impresa en tres volúmenes, entre el 1845 y el 1847 (Llombart, 1833: 304-308) es la obra más recordada de Boix, el cual, con ella, retomó la tradición historiográfica regnícola local. Un texto que, por su voluntad de remarcar nuestra *valencianidad* —dentro de la Corona de Aragón— recibió los elogios de los historiadores y eruditos posteriores. Y tanto fue así que, el 1988 y el 1990 se volvió a reeditar facsimilarmente, habiendo sido durante mucho tiempo un texto de referencia obligada.

Nacido en Xàtiva, cuando la familia huía de la invasión napoleónica, y de orígenes tan humildes que Llombart (301) explica como “sa desditjada mare” iba “folla y demanant de porta en porta almoyna per

l'amor de Déu, sens que ell poguera donar-li nengun socós” cuando ya era religioso escolapio, Boix se vinculó a opciones liberales y las defendió toda su vida. Además, desde su nacimiento tan humilde, llegó a la tumba con honores municipales y por parte de un amplio sector de la sociedad de su tiempo, gracias a su actividad intelectual y cultural. Muy probablemente como consecuencia del éxito que le granjeó su obra *Historia y reino de Valencia*, pero también sin olvidarnos de otros textos como son los *milacres*, que sin duda tuvieron una repercusión más popular.

Pocas décadas más tarde de los inicios de la actividad teatral basada en los *milacres*, encontramos la producción de Vicent Boix, la cual, hasta el momento, se está formada por once piezas: *Els bandos de València o la paraula de sen Visent Ferrer* (València: Joan Fenoll Bordonado, 1855), *Els hòrfens de sen Visent* (Valencia: Josep Maria Ayoldi, 1860), *El pendó de València* (Valencia: Josep Mateu Garín, 1860), *L'oràcul de Caspe* (Valencia: M. Piles, 1861), *El metge prodigiós* (Valencia: Josep Mateu Garín 1861), *Lo rey y l'apòstol* (Valencia: Josep Mateu Garín, 1862), *Lo àngel y lo diable* (Valencia: J. Peydró, 1865), *La pau de Molvedre* (Valencia: Salvador Martínez, 1865), *La creu de la Peña* (Valencia: Salvador Amargós, 1868), *Lo toch de somatén* (Valencia: Josep Doménech, 1870) y *Los de fora y los de dins* (Valencia: Llibreria de la Viuda i fill de Mariana, 1880). Todos estos los podemos encontrar, actualmente, en diferentes bibliotecas valencianas, sin contar con que algunos se han reeditado en facsímil.

Una de las cuestiones que más nos llama la atención en la producción de *milacres* de Boix —inspirados, en muchos casos, en la hagiografía vicentina de Vidal i Micó— es que si la mayor parte de la obra del cronista fue en castellano, en estas piezas dedicadas a san Vicente, y pensadas para ser representadas por niños, el autor optó por la lengua del pueblo. Una lengua que, sin ninguna duda, tenía que ser de más fácil memorización para los niños de Valencia, que no debían hablar castellano en ningún caso y que eran los encargados de representar las obras dramáticas en las calles de la ciudad, tal como era costumbre. Además, nos constaría, en el caso de Boix, que este siempre ayudó a recuperar la lengua propia de Valencia, dándole prestigio (Martí i Badia), como hizo con todo lo que provenía del pasado de los valencianos.

A parte de esta consideración inicial y más global, en una primera aproximación a los *milacres* de Boix, vamos a tomar en consideración cuatro de ellos que nos permiten hacer un sondeo con resultados

bastante interesantes. Así pues, en *Els hòrfens de sen Visent*, un texto datado el año 1860, los personajes que encontramos son: *Sant Vicent, Fra Colau, Pere, Gori, el governador general, un soldat, dos dones, dos masers i moros i cristians*. Este milagro es particularmente interesante porque nos permite detectar uno de los aspectos que la hagiografía vicentina más potenció. Nos referimos a la cuestión de la minoría religiosa de los musulmanes que, si bien era un problema importante para la Valencia del XV, ya sólo era un recuerdo del pasado para los valencianos del XIX. En este milagro, Vicent Ferrer se tendrá que involucrar para defender a unos huérfanos a los que protege con la finalidad de que no se produzca un enfrentamiento religioso imponiéndose finalmente el sentido común y la sabiduría del dominico, que consigue que los vecinos cristianos y moros vivan en paz.

En *Lo toch de somatén* nos encontramos ante de un texto del año 1870 y los personajes que podemos encontrar son: *sant Vicent Ferrer, el duc de Montblanc, Salomé, Toni Granulla, Guillem, Geroni y els hòmens del poble*, además de *archers* y *juheus*. En esta ocasión nos encontramos ante un texto más extenso y de mayor complicación, donde el autor se esfuerza por mostrarnos muchos momentos de tensión y de peligro que pueden desembocaren guerra. La intervención de san Vicente vuelve a ser providencial, porque evita la guerra y la temida destrucción de Valencia, poniéndose en peligro él mismo, demostrando así su patriotismo y su lealtad a los poderes establecidos. En este milagro podemos ver claramente, de nuevo, el tema de las minorías religiosas, aunque en esta ocasión el problema se centra en los judíos. Ahora bien, en este caso, lo que se habría de destacar es que cuando casi todo está perdido y parece que las espadas están en alto y Valencia se convertirá en un “rio de sangre”, aparece la figura del santo dominico para hacer desaparecer todo lo que podía causar el conflicto y, mostrándose el santo como un predicador hábil, consigue ser el pacificador de los dos grupos enfrentados.

En tercer lugar, en *La pau de Molvedre, milacre* datado el año 1865, encontramos una problemática muy diferente. En él hallamos en escena los personajes de *sant Vicent Ferrer, Toni, Bertomeu, el justícia de Morvedre, Arnau de Bellera, un missatger y el poble*. La trama en esta ocasión comienza con el retorno de Toni a su patria, donde se encuentra con *Bertomeu*, amigo de toda la vida y a quien le cuenta todas las aventuras por donde ha pasado. Mientras tanto, el *Justícia* va explicando la situación bélica que se está viviendo en Morvedre —el

actual Sagunt—, un conflicto armado que deriva directamente de los enfrentamientos entre los distintos bandos nobiliarios que peleaban en la ciudad de Valencia y que se enfrentan por el control del poder municipal. Aunque el *Missatger* intenta que se firme la paz, haciendo lo que le dice el *Governador*, esto no será posible hasta la intervención del fraile Vicent Ferrer que, de nuevo, se muestra como solución del conflicto. En este caso, Boix pone bien de manifiesto el respeto que se le tenía al santo y el poder de convicción que tenía mediante la palabra, atribuyéndole así, también, una de las características del santo que más han pervivido en la memoria valenciana: su capacidad de oratoria, su gran efectividad en la pronunciación de homilías. De hecho, es el poder sermoneador que tiene el que obra el milagro y así se evita el derramamiento de sangre entre las familias nobles valencianas. Obviamente, la visión que nos aporta en esta ocasión Boix no deja de ser bastante simple: el santo predicando la fe, la religión y la bondad de los sentimientos de hermandad, hace ver que la guerra no es la solución a los conflictos y solicita que se restablezca la paz. Una visión claramente utópica y que no se ajustaba, para nada, con la situación social de la Valencia que vivió el dominico, como es fácil de comprender.

Finalmente, y de nuevo, nos encontramos una situación semejante en el texto de *Los de fóra y los de dins*, un *milacre* datado el año 1870 y con los personajes de *sant Vicent Ferrer*, *en Pere de Vilaragut*, *en Bernard de Centelles*, *en Berenguer Arnau de Bellera*, *Franciscot*, *Garrapata*, *Raül* y *els nobles*. Este texto nos sitúa ante la problemática de los bandos de Valencia en un contexto muy concreto: después de la muerte del rey Martín el Humano sin descendencia, se conforman dos bandos entre los valencianos: uno a favor del conde de Urgell y el otro a favor del infante Fernandode Antequera. Los partidarios del conde de Urgell forman un bando en el palacio de Valencia, donde se reúnen para parlamentar y *Bernat de Centelles* otro, que tiene su centro en Paterna —una localidad muy cercana a la capital. Durante la representación del *milacre* se nos dan noticias de batallas, refriegas, muertes y desgracias, hasta que la aportación de san Vicente vuelve a dar sus frutos. En este caso, el santo decide convocar una reunión con los máximos responsables de cada facción y, de nuevo mediante su palabra, vuelve a salvar *in extremis* un enfrentamiento que se presumía muy ruinoso para la ciudad de Valencia y el reino entero.

Así pues, como hemos visto, con este breve recorrido que hemos trazado a lo largo de algunos de los textos de Boix, pretendemos aportar una serie de conceptos y características básicas que se repiten en

otros de sus escritos y que nos permiten decir, ahora, y a manera de conclusión, que Vicent Boix se alimentó en la mayoría de ocasiones de fuentes de los hagiógrafos del santo medieval que ya recogen la tradición de san Vicente beligerante contra moros y judíos, pero que también lo muestran como “pacificador” y con una cierta voluntad de crear una armonía entre las minorías religiosas. Por otra parte, la visión del dominico como hombre político —como tuvo que ser realmente, y sólo hemos de recordar aquí su bien conocida actividad fundamental en el Compromiso de Caspe que escogería a Fernando de Antequera como rey de la Corona de Aragón—, la podemos encontrar en diferentes *milacres* escritos por Boix. Así pues, la imagen de san Vicente que nos proyecta el cronista valenciano del XIX es la de un fraile que, con su capacidad sermoneadora, consiguió la paz entre la nobleza y entre las diferentes secciones de la sociedad en la cual vivía.

En todo caso, Boix parece haber tomado datos y argumentos de la historia de Vidal i Micó. Pero, además, muy probablemente, Boix escogió aquellos temas concretos pensando también en el mundo que tenía alrededor: el mundo de las guerras fratricidas de la España del XIX y, también, un mundo en conflictos generados por la existencia unos grupos sociales desfavorecidos a los cuales precisamente se dirige su producción teatral, como bien hemos ya dicho. Así pues, Vicent Boix, en los inicios de la Renaixença, con su producción de *milacres* se nos aparece como una figura clave para ver cómo no podía usarse el recuerdo del pasado ya bien lejano —el siglo XV— para hacer una trasposición a su mundo y, así, tratar de influir sobre él. Sumergido en el Romanticismo que le es propio, Boix miraba el pasado de manera idealizada y lo transformaba, ofreciendo textos dramáticos, a su sociedad.

### Obras citadas

- Anónimo. *Milacre que obrà el pare sant Vicent Ferrer, titulat "La font de Lliria" y es representa este any en el carrer de la Mar*. Valencia: Josep d'Orga, 1847.
- Badia i Adell, J. *La Font de Lliria*, Valencia: José M. Alpuente, 1901.
- Casanova, E. & Martínez, F. "La guerra i la paraula. Sobre els sermons patriòtics en valencià durant la Guerra de la Independència". *Caplletra* 31 (2001): 213-40.
- Cervera, J. *Los milacres vicentinos en las calles de Valencia*, Valencia: Del Cenía al Segura, 1983.
- Escartí, V. J. "A propòsit de l'ús del valencià en els centenaris de la canonització de sant Vicent Ferrer (1555, 1655 i 1755)". *En el món de sant Vicent Ferrer*. Valencia: Denes, 2008. 51-70.
- . *From Renaissance to Renaissance. (Re) creating Valencian Culture (15th.-19th. c.)*. Santa Bàrbara: Publications of eHumanista, 2012.
- . "El record de sant Vicent Ferrer durant l'edat moderna (ss. XVI-XVIII)". *Els valencians en el Compromís de Casp i en el Cisma d'Occident*. Valencia: IAM, 2013. 459-502.
- Escartí, V. J. & Roca Ricart, R. "El clérigo valenciano Vicent Manuel Branchat contra Napoleón. Ideología, literatura y lengua". *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 6 (2010): n. p. <<http://ceec.revues.org/index3180.html>> [Consulta: octubre 2015].
- Ferrando, A. "La literatura popularista al País Valencià durant la Decadència". *Estudis de literatura catalana al País Valencià*. Benidorm/Alicante: Ajuntament de Benidorm/ Universitat d'Alacant, 1987. 55-74.
- . "Vicent Ferrer (1350-1419), predicador políglota de l'Europa occidental". *Paradigmes de la història, I. Actes del Congrés "Sant Vicent Ferrer i el seutemps"*. Valencia: Saó, 1997. 71-95.
- . *Sant Vicent Ferrer en la historiografia, la literatura, l'hagiografia i l'espiritualitat la segle XV*. Valencia: IAM, 2013.
- Fuertes Zapata, J. V. "La font de Lliria: Edició del primer milacre vicentí publicat (1822)". *Scripta* 4 (2014): 96-110.
- Fuertes Zapata, J. V. & Vilaplana, D. "Els milacres vicentins del segle XIX: A propòsit d'un nou camp de recerca", *eHumanista/IVITRA* 5 (2014): 190-96.
- Martí i Badia, A. "La contribució de Vicent Boix i Ricarte (1813-1880) a la recuperació de la consciència lingüística dels valencians". *eHumanista/IVITRA* 5 (2014): 52-74.

- Martínez Ortiz, J. “Ensayo de un catálogo de milacres de San Vicente Ferrer”. *Revista Valenciana de Filología* 4 (1954): 239-64.
- Roca Ricart, R. “La mitificació vuitcentista del passat medieval: la figura de Jaume I, rei d’Aragó”. *eHumanista/IVITRA* 2 (2012): 271-85.
- . “El record de sant Vicent Ferrer al llarg dels segles XIX i XX”. *Els valencians en el Compromís de Casp i en el Cisma d’Occident*. València: IAM, 2013. 503-26.
- Sanchis Sivera, M. *El cant de la Sibil·la*. Madrid: CSIC, 1956.
- Sirera, J. L. “Els miracles de sant Vicent”. *Teatre en la festa valenciana*, València: Consell Valencià de Cultura, 1999. 241-58.
- . “Misteris del Corpus de València”, en *Estudios sobre teatro medieval*, València: Publicacions de la Universitat de València, 2008. 203-07.
- Vidal y Micó, F. *Historia de la portentosa vida y milagros del valenciano apóstol de Europa, san Vicente Ferrer*. València: Josep Esteban Dolz, 1735.

